

ELENA DÍAZ RODRIGUEZ | *Bióloga del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca*

Lienzonorte

¿Qué es lo primero que le viene a la cabeza sobre Ávila?

Mi casa, mi familia.

¿Qué es lo que más le gusta de Ávila?

El estilo de vida. Es una ciudad tranquila, pero donde está mi gente.

¿Y lo que menos?

Quizás es demasiado tranquila. No sé si viviría aquí, porque se me queda un poco pequeña.

Un lugar para perderse.

Me gusta mucho la naturaleza y por

el mapa, es decir, contar con mejores comunicaciones con Madrid y saber vender Ávila, porque a la gente que visita la ciudad le encanta, pero muchas veces no son tan conscientes de esto..

Un recuerdo de su infancia.

Llegar a casa después del colegio, ver a mi abuela cocinando y oler todo a la comida de mi abuela.

Un personaje abulense que le haya marcado.

En este año, Santa Teresa.

El mayor cambio que necesita Ávila es...

Necesitamos ponerla un poco más en

el mapa, es decir, contar con mejores comunicaciones con Madrid y saber vender Ávila, porque a la gente que visita la ciudad le encanta, pero muchas veces no son tan conscientes de esto..

Y tiene que mantener.

El encanto de esta ciudad medieval, pequeña, en la que todos nos conocemos.

¿Qué le parece la ciudad hoy en día?

Me gusta mucho. Vengo mucho por aquí y disfruto mucho de ella.

**¿Cómo ve la ciudad en el futuro?**

A mí me gusta como está, aunque creo que tenemos que mantenerla viva y atraer gente. Iniciativas como las Jornadas Medievales o Cir&Co vienen muy bien a la ciudad.

¿Qué puede aportar a la ciudad?

Espero aportar mi trabajo en el beneficio común de la ciudad. Si consigo aportar mi granito de arena para ayudar a alguien a superar el cáncer a para hacérselo más llevadero, estupendo.

«Cada vez hay menos muertes por cáncer y eso nos estimula para seguir investigando»

EDUARDO CANTALAPIEDRA | ÁVILA
eduardo.cantalapiedra@diariodeavila.es

Aunque pudiera parecer que cada vez hay más casos de cáncer, lo cierto es que cada día son menos las muertes por esta enfermedad y en buena medida hay que agradecerlo a investigadores que, como la bióloga Elena Díaz (Bilbao, 1969), trabajan para obtener terapias cada vez más efectivas.

Aunque por circunstancias familiares nació en tierras vascas, Elena Díaz se considera a todos los efectos abulense, pues fue aquí donde pasó toda su infancia y parte de su juventud, hasta que se marchó a Salamanca a cursar sus estudios universitarios. En Ávila estudió en Las Nieves y en La Milagrosa y posteriormente se trasladó a la capital charra para iniciar Biología. «Cuando tomé la Comunión, mi tío me regaló un microscopio y aquello a mí me entusiasmó y siempre me atrajo la ciencia. Tuve la duda de si hacer Medicina o Biología, pero al final me pudo aquel microscopio y por eso me decanté por la Biología, que es a lo que me dedico», comenta.

Tras concluir la carrera decidió quedarse en la Universidad de Salamanca para hacer su tesis doctoral en lo que entonces se llamaba Instituto de Microbiología Bioquímica. Su trabajo se centró en el procesamiento proteolítico de receptores de membrana o lo que es lo mismo, en la comunicación entre las células que, según explica, «está alterada muchas veces por ejemplo en casos de cáncer».

Su siguiente paso fue el Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca, donde permaneció un par de años hasta que decidió completar su trayectoria en Estados Unidos, donde trabajó durante cinco años en el centro de investigación más prestigioso del mundo, el Memorial Sloan Kettering Cancer Center, en Nueva York. «Allí completé mi investigación de España con es-



Elena Díaz, en el Lienzo Norte. / ANTONIO BARTOLOMÉ

tudios in vivo, con modelos animales de cáncer», apunta Elena Díaz. Y hace siete años regresó al Centro de Investigación del Cáncer, donde permanece hasta la fecha.

«Siempre he hecho investigación sobre el cáncer, intentando entender cómo se comunican las células», señala la bióloga, quien añade que cuando se fue a Estados Unidos «hice unos modelos animales que recreaban distintos tumores y ahora me dedico sobre todo a un tipo de cáncer hematológico, el mieloma múltiple, y luego también a un tipo especial de cáncer de mama, con el objetivo de buscar nuevas dianas terapéuticas que nos ayuden a vencer más fácilmente el cáncer».

Aunque reconoce que en el

«El cáncer es una **plaga** y la sociedad nos pide un trabajo ágil para lograr **nuevas terapias**»

mundo de la investigación, todo parece que va «muy despacio», lo cierto es que se están consiguiendo importantes avances que «aunque para la opinión pública pueden

parecer pequeños, para nosotros suponen muchísimo trabajo». «En el cáncer de mama, el problema es que hay terapias que al principio son efectivas, pero luego dejan de serlo a veces, y parte de la línea de investigación que estoy llevando junto a otra gente es intentar estudiar por qué se producen esas 'resistencias'», comenta Elena Díaz, quien apunta que «ahí tenemos varias moléculas candidatas que creemos que son prometedoras y que nos pueden ayudar a solucionar en algunos casos esos problemas de resistencia».

Y para traducir esos avances en nuevas terapias, el Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca, en el que trabaja la bióloga abulense, tiene una ventaja fundamental

respecto a otros laboratorios, pues trabajan codo con codo con los médicos que están tratando a pacientes oncológicos, por lo que si un investigador encuentra una molécula que parece prometedora, «relativamente pronto se podrá usar en pacientes», indica Elena Díaz, quien, no obstante, deja claro que «el proceso es lento porque antes de pasar ese avance a la clínica, hay que estar muy seguros de que va a funcionar». «El cáncer es una plaga y lo que nos pide la sociedad es que trabajemos ágiles porque necesitamos cuanto antes esas nuevas terapias», afirma.

Los resultados, por tanto, van llegando y de hecho ya hay algunos tipos de cáncer que prácticamente se llegan a curar con terapias dirigidas. Y ese es el objetivo de las investigaciones que gente como Elena Díaz llevan a cabo cada día, «conseguir que el cáncer sea una enfermedad crónica como cualquier otra».

INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA.

A juicio de Elena Díaz, el Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca está «muy bien preparado» a nivel técnico, si bien ser investigador en España hasta hace poco no estaba tan reconocido como en países como Estados Unidos y ello pese a que «el nivel de investigación del cáncer es muy razonable y hay grupos que están al nivel de los mejores».

Además, según explica, la crisis económica no ha hecho sino complicarlo todo, pues hoy día es difícil conseguir financiación, «no tanto para hacer proyectos de investigación, pero sí para pagar salarios al personal». De ahí que de momento no sepa qué le deparará el futuro, si renovarán su contrato o tendrá que volver a Estados Unidos. Una experiencia por lo que ya ha pasado y que recuerda como «muy positiva». De hecho considera fundamental «salir fuera y ver cómo se hacen las cosas en otros lugares, ya sea en el extranjero o en otros centros de investigación españoles».